*La Araucana* (Spanish version to see the structure of the octava real, rhyme etc.)

Por falta de piloto, o encubierta  
causa, quizá importante y no sabida,  
esta secreta senda descubierta  
quedo para nosotros escondida;  
ora sea yerro de la altura cierta,  
ora que alguna isleta removida  
del tempestuoso mar y viento  
encallando en la boca, la ha cerrado.  
  
Digo que norte sur corre la tierra,  
y baña la del oeste la marina;  
a la banda del este va una sierra  
que el mismo rumbo mil leguas camina;  
en medio es donde el punto de la guerra  
por uso y ejercicio más se afina:  
Venus y Amor aquí no alcanzan parte,  
sólo domina el iracundo Marte.  
  
Pues en este distrito demarcado,  
por donde su grandeza es manifiesta,  
está a treinta y seis grados del Estado  
que tanta sangre ajena y propia cuesta:  
este es el fiero pueblo no domado  
que tuvo a Chile en tal estrecho puesta,  
y aquel que por valor y pura guerra  
hace en torno temblar toda la tierra.  
  
Es Arauco, que basta, el cual sujeto  
lo más deste gran término tenía  
con tanta fama, crédito y conceto,  
que de un polo al otro se extendía,  
y puso al español en tal aprieto  
cual presto se verá en la carta mía;  
veinte leguas contienen sus mojones,  
poséenla diez y seis fuertes varones.  
  
De diez y seis caciques y señores  
es el soberbio Estado poseído,  
en militar estudio los mejores  
que de bárbaras madres han nacido:  
reparo de su patria y defensores,  
ninguno en el gobierno preferido;  
otros caciques hay, mas por valientes  
son éstos en mandar los preeminentes.  
  
Sólo al señor de imposición le viene  
servicio personal de sus vasallos,  
y en cualquiera ocasión cuando conviene  
puede por fuerza al débito apremiallos;  
pero así obligación el señor tiene  
en las cosas de guerra dotrinallos  
con tal uso, cuidado y diciplina,  
que son maestros después desta dotrina.

[hasta aqui]  
*En lo que usan los niños en teniendo  
habilidad y fuerza provechosa,  
es que un trecho seguido han de ir corriendo  
por una áspera cuesta pedregosa,  
y al puesto y fin del curso resolviendo,  
le dan al vencedor alguna cosa:  
vienen a ser tan sueltos y alentados  
que alcanzan por aliento los venados.  
  
Y desde la niñez al ejercicio  
los apremian por fuerza y los incitan,  
y en el bélico estudio y duro oficio,  
entrando en más edad, los ejercitan;  
si alguno de flaqueza da un indicio,  
del uso militar lo inhabilitan,  
y el que sale de las armas señalado  
conforme a su valor le dan el grado.  
  
Los cargos de la guerra y preeminencia  
no son por flacos medios proveídos,  
ni van por calidad, ni por herencia,  
ni por hacienda y ser mejor nacidos;  
mas la virtud del brazo y la excelencia,  
ésta hace los hombres preferidos,  
ésta ilustra, habilita, perficiona  
y quilata el valor de la persona.*

-----

Los que están a la guerra dedicados  
no son a otros servicios constreñidos,  
del trabajo y labranza reservados  
y de la gente baja mantenidos:  
pero son por las leyes obligados  
de estar a punto de armas proveídos,  
y a saber diestramente gobernallas  
en las lícitas guerras y batallas.  
  
Las armas dellos más ejercitadas  
son picas, alabardas y lanzones,  
con otras puntas largas enhastadas  
de la fación y forma de punzones;  
hachas, martillos, mazas barreadas,  
dardos, sargentas, flechas y bastones,  
lazos de fuertes mimbres y bejucos,  
tiros arrojadizos y trabucos.  
  
Algunas destas armas han tomado  
de los cristianos nuevamente agora,  
que el contino ejercicio y el cuidado  
enseña y aprovecha cada hora,  
y otras, según los tiempos, inventado,  
que es la necesidad grande inventora,  
y el trabajo solícito en las cosas,  
maestro de invenciones ingeniosas.  
  
Tienen fuertes y dobles coseletes,  
arma común a todos los soldados,  
y otros a la manera de sayetes,  
que son, aunque modernos, más usados;  
grevas, brazales, golas, capacetes  
de diversas hechuras encajados,  
hechos de piel curtida y duro cuero,  
que no basta a ofenderle el fino acero.  
  
Cada soldado una arma solamente  
ha de aprender, y en ella ejercitarse,  
y es aquella a que más naturalmente  
en la niñez mostrare aficionarse;  
desta sola procura diestramente  
saberse aprovechar, y no empacharse  
en jugar de la pica el que es flechero,  
ni de la maza y flechas el piquero.  
  
Hacen su campo, y muéstranse en formados  
escuadrones distintos muy enteros,  
cada hila de más de cien soldados;  
entre una pica y otra los flecheros  
que de lejos ofenden desmandados  
bajo la protección de los piqueros,  
que van hombro con hombro, como digo,  
hasta medir a pica al enemigo.

En fin, el hado y clima desta tierra,  
si su estrella y pronósticos se miran,  
es contienda, furor, discordia, guerra,  
y a sólo esto los ánimos aspiran;  
todo su bien y mal aquí se encierra:  
son hombres que de súbito se aíran,  
de condición feroces, impacientes,  
amigos de domar extrañas gentes.  
  
Son de gestos robustos, desbarbados,  
bien formados los cuerpos y crecidos,  
espaldas grandes, pechos levantados,  
recios miembros, de nervios bien fornidos;  
ágiles, desenvueltos, alentados,  
animosos, valientes, atrevidos  
duros en el trabajo y sufridores  
de fríos mortales, hambres y calores.  
  
No ha habido rey jamás que sujetase  
esta soberbia gente libertada,  
ni extranjera nación que se jatase  
de haber dado en sus términos pisada,  
ni comarcana tierra que se osase  
mover en contra y levantar espada:  
siempre fue exenta, indómita, temida,  
de leyes libre y de cerviz erguida.